

## **Claudio Gay.** *Usos y Costumbres de los Araucanos.*

Chile, Editorial Taurus, 2018, 450 págs.

Traducción y edición en Castellano por Diego Milos.

JOSÉ BENGOA\*

Parecía que ya no hay más fuentes no publicadas sobre los antiguos mapuche(s), cuando vuelve a aparecer una de la mayor importancia e interés. Claudio Gay, nos dice el antropólogo Diego Milos, había preparado un texto sobre los “mapuche(s)”, en ese tiempo conocidos como Araucanos, y finalmente dejó un conjunto de páginas y apuntes sin lograr publicarlos. La historia del encuentro con el manuscrito es del mayor interés y una suerte de aventura intelectual. Milos va a estudiar su doctorado a Francia y conoce de la existencia de estos documentos. Gay se ha retirado a su pueblo natal llamado Draguignan donde muere en 1873 y allí una sociedad científica de aficionados conserva estos papeles. Diego Milos buscó los materiales, solicitó los permisos correspondientes, transcribió, tradujo, editó y hace unos pocos meses ha publicado un libro en Santiago de Chile.

Claudio Gay fue contratado, como es bien sabido, por el Gobierno de Chile al comenzar la República con la tarea de realizar un estudio exhaustivo de la flora, fauna, habitantes, territorio, historia, en fin “todo”. Mariano Egaña, político culto de ese entonces lo contrata y le va ampliando su campo de acción con los años. Se conocía a este tipo de científicos como “naturalistas”. Llegó a Chile el 8 de diciembre de 1828, según nos señala en la Introducción Diego Milos, y la fecha es sin duda de la mayor importancia. Venían siendo en ese entonces contratados una serie de científicos europeos

—Gorbea, Sazie, etc...- más tarde Domeyko y el bien famoso y conocido venezolano Andrés Bello, quienes van a formar en buena medida el sistema escolar del Estado y la Universidad de Chile. Gay organiza posteriormente, sobre todo en París, un equipo en que los dibujantes serán de la mayor relevancia, siendo la colección de plantas dibujadas a colores de un valor incalculable hoy en día. Comienza a viajar por todo el país, llegando incluso a estar en el extremo sur. Sus dos tomos sobre la Agricultura Chilena son referencia obligada hasta hoy y el Atlas de la Historia Física y Política de Chile es quizá una de las publicaciones más caras y valiosas de lo que se ha impreso en Chile o sobre Chile, sobre todo la edición con mapas, dibujos a color de plantas y animales, de los que suelen hacerse conocidas reproducciones.

Gay fue un viajero impaciente. Va al Perú en busca de materiales y en su trabajo percibe la influencia de las culturas del norte en la “Araucanía” del sur, asunto sin duda de la mayor importancia interpretativa. En 1834 viaja a Valdivia y allí vive durante 17 meses, realizando numerosos contactos desde el sur a la Araucanía, y luego vuelve por el norte, atravesando el río Biobío, en 1838. En 1863 viaja nuevamente al sur conociendo la reciente refundación de Angol. Este es el primer asunto que es necesario destacar. Gay es testigo de la sociedad mapuche en un momento que podríamos denominar de “transición” en sus recientes relaciones

\* Profesor de la Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.  
Correo-e: jbengo@academia.cl

con el naciente Estado Nacional. Ha ocurrido -recordemos brevemente- la Independencia, del centro de lo que hoy es Chile. Luego de las batallas, la de Maipú en lo central, la Guerra se traslada al sur y un grupo de oficiales españoles reclutan a los “Araucanos” que habían pactado con ellos en los Parlamentos, dando lugar a lo que Vicuña Mackena, de modo curioso, denominó “La Guerra a Muerte”. Curioso ya que las guerras de los ejércitos realistas, formados por españoles, oficiales en general, “criollos peruanos”, valdivianos, y chilotes contra los criollos, peones e inquilinos, argentinos y chilenos, no habría sido “a muerte”, ya que era guiada, según su entender, por las reglas de la guerra “civilizada”. En cambio, en el sur la guerra era de emboscadas, sorpresas y por cierto muerte. Las agrupaciones costinas sobre todo y también las “abajinas”, del valle interior de la Cordillera de Nahuelbuta, quedaron fuertemente afectadas e incluso destruidas por esa guerra, siendo en buena medida la causa de la pérdida territorial de lo que hoy conocemos como las Provincias de Arauco y Malleco, contribuyendo a la desaparición de las comunidades mapuche(s) de esas regiones. Hasta la década del 60, en que el Gobierno nombra al Intendente Cornelio Saavedra, los asuntos de la frontera se mantienen relativamente similares a los tiempos finales de la Colonia, incluso hay un Parlamento entre el Lonko Mariluán y el oficial Barnechea a nombre del Gobierno de Chile, en Tapihue, con lo que se terminó esa etapa de guerras. Por lo tanto, Gay conoció una Araucanía aún independiente, lo que es un testimonio de mucho interés, previo a la Ocupación e invasión militar, denominada Pacificación por parte del Estado chileno.

Es por ello que quizá el mayor interés de este libro son los testimonios de Claudio Gay, cuando señala haber conversado con persona-

jes de la Frontera, con Lonkos, misioneros, en fin, haber visto, participado y, sobre todo percibido lo que allí estaba ocurriendo, la cultura o culturas que observaba y sus opiniones. Estos testimonios son coincidentes con los de otros viajeros extranjeros que se internan en la Araucanía en esos años y conocen prácticamente a las mismas personas, como Edmond Reuel Smith, Edward Poeppig y por el sur valdiviano Paul Treutler. Gay conoce a Colipí el gran jefe de Purén, al misionero Palavicino, a José Antonio Zúñiga, Comisario de Indios, Domingo Salvo, famoso y activo oficial del Ejército fronterizo y una cantidad de personajes a los cuales el historiador Don Mario Góngora denominó los “tipos fronterizos”, como el nombrado Pantaleón Sánchez, una suerte de “pillo” de la frontera, que se movía entre uno y otro lado en negocios y conspiraciones. Es ese el cedazo por medio del cual Gay vio la sociedad Araucana y una sana crítica de fuentes tiene que tomarlo muy en cuenta, ya que hay historias que son relatadas por ellos a nuestro naturalista. Por ejemplo, en el capítulo sobre la muerte de la esposa de Inal, que se la cuenta un personaje del que no tenemos mayores antecedentes de nombre Cayulan. Esta es una historia del mayor interés para comprender la sociedad a la que nos estamos acercando de la mano de Gay, pero hay que leer con suma crítica lo que allí el francés escuchó, entendió y luego de muchos años escribió.

Por cierto, que el lector de hoy día debe tener cuidado con las informaciones, y la manera de nombrar los asuntos de la sociedad mapuche que son propios de esa época. Desde el uso de Araucano en vez de mapuche, o la utilización de conceptos hoy no utilizables siquiera, como “brujería”, “orgías”, y una cantidad de maneras de decir y nombrar que han sido erradicadas del

lenguaje. Pero esto es común a todas las fuentes, a las que hay que someter a la crítica, extrayendo de ellas lo que en este caso el naturalista observó, de una u otra forma traspasando el muro de las palabras. Cuando por ejemplo dice que estaba conversando con el Lonko Catrileo, el lector debe ponerse en la situación de un francés, provisto de diccionario y lenguaraz que le traducía si era necesario, tratando de comprender desde su cultura europea lo que se le estaba diciendo. Ya allí había una traducción. El lector debe realizar una segunda traducción crítica. Por ejemplo, los antecedentes que entrega sobre el tipo de propiedad comunal, las explotaciones agrícolas, los animales, las herencias y las ventas de tierras, son sin duda de mucho interés por lo que insinúan detrás del lenguaje empleado. Por cierto, que las descripciones de animales, plantas y producciones de los mapuche(s) son más seguras y de mucho interés, inclusive las comidas.

Un asunto en el cual es preciso tener más cuidado aún, y que el traductor y editor llama la atención, son los nombres en mapudungun. Por ejemplo, dice haber asistido en 1836 al “gran entierro de Cathijhi” de quien no tenemos noticia y que habría sido de Boroa. Puede ser una deformación del nombre del cacique al que lo enterraron, según Gay, que estaba presente junto a más de 1.200 personas. En otros casos las traducciones del mapudungun al francés y luego al castellano son textuales y de uso corriente, sobre todo en las fronteras en que el bilingüismo ya era común.

El asunto central a nuestro modo de ver, es la mirada positiva que tiene Gay de la sociedad mapuche de ese período. Su Tesis, al igual que otros viajeros, es que se trataba de una sociedad muy abierta, con una enorme capacidad de

incorporar conocimientos, tecnologías, comercio, en fin, una sociedad muy diestra. Los antecedentes que entrega Gay sobre las destrezas ecuestres, por ejemplo, de los mapuche(s) son interesantes. Cuenta que Beauchef, bien conocido oficial del Ejército, andaba por esas zonas, en el alto Biobío y sus soldados competían con los Pehuenche(s) y siempre estos últimos les ganaban en las destrezas de sus caballos. El lector se sorprenderá al comprender que Gay consideraba que los antiguos araucanos eran pacíficos y que tenían un muy buen sistema de resolución de controversias. Afirma que la violencia era muy medida y de carácter local. No es el único observador que señala esta idea en ese período. Será con el evolucionismo cultural posterior que dominará sin contrapeso, la idea del carácter guerrero secular de la sociedad mapuche. Gay en cambio sitúa el inicio de la guerra con la aparición de los Incas en el sur de Chile, la llegada de ejércitos y la imitación como autodefensa. Compartimos esta idea que sin duda para muchas personas será de carácter romántico.

Hay una cantidad de información sobre el robo de tierras que comenzaba en esos años. Angol había sido destruido en la primera revolución anti monttista del 1851. El Lonko Mañil había entrado a la ciudad con sus “arribanos” y le habían prendido fuego. Al viajero Smith le cuenta que había galopado con una casulla de la Iglesia a modo de poncho, por las calles de la ciudad destruida. Gay llega cuando se reconstruye ocho años después de 1859, luego de la segunda revolución regionalista anti monttista del sur de Chile. Esta fundación, de 1862, fue apoyada por las élites del centro del país y sobre todo de Valparaíso y será el comienzo físico y material de la ocupación/invasión de la Araucanía. Por ejemplo, el cacique Mariluán

de Victoria que había firmado las paces en Tapihue será desposeído/robado de sus tierras por los oficiales republicanos de la frontera. El novelista criollista Mariano Latorre recoge una historia parcialmente al parecer histórica, sobre la hija de este cacique que es llevada en una suerte de semi esclavitud de empleada doméstica y rehén a Concepción, en su novela titulada Mapu, y chantajeado el Lonko vende casi todo lo que hoy es una provincia. El caso de Manquelipe de Mulchén, presionado hasta el exceso por el propio Cornelio Saavedra es uno de tantos casos que ocurren en ese período previo a la entrada, desde el mismo Angol, del ejército regular al mando del Ministro del Interior Manuel Recabarren, luego de la Guerra del Pacífico. Es por ello que este testimonio de Claudio Gay es privilegiado de un período poco estudiado y menos conocido.

Diego Milos ha ordenado los capítulos cosa que no había alcanzado a hacer el propio Gay antes de fallecer. Lo ha hecho con mucho cuidado y corrección ya que logró un orden lógico, fácil de leer y que nos entrega una visión global de la sociedad mapuche de ese período. Ha realizado una edición crítica con notas del propio Gay y del traductor/editor. Al final ha construido un conjunto de notas eruditas de muy buena calidad. No cabe más que felicitarlo por el enorme trabajo realizado.

**José Bengoa**

Universidad Academia de Humanismo Cristiano